

La isla Sajalin, separada del Japón por el estrecho de La Perousse, estaba guarnecida por algunas tropas de reserva, con un destacamento del ejército activo y otro de marina. Ni por su composición, ni por su efectivo, estas fuerzas eran capaces de resistir una acometida formal. De lo sucedido en Sajalin dan cuenta los siguientes despachos oficiales:

En uno fechado el 7 de Julio, participó el general Liapunoff que á las nueve de la mañana de aquel día una escuadra japonesa se presentó á la vista de Chipivan, unos 20 kilómetros al SE. de Korsakovsk—la capital de la isla,—y rompió el fuego contra la costa.

En un segundo telegrama del mismo día dijo el general Liapunoff:

«A las dos de esta tarde la escuadra japonesa se acercó al pueblo de Meree, entre Chipivan y Korsakovsk; sus torpederos rompieron el fuego, y comenzó el desembarco desde 15 transportes. A las tres, quince torpederos avanzaron contra Korsakovsk. Nuestra batería rompió el fuego, siendo cañoneada por los torpederos. Esto no obstante, hubieron de retirarse.

»Después de haber extremado todo lo posible la resistencia contra un segundo ataque, el jefe del destacamento ordenó inutilizar las piezas é incendiar los edificios oficiales. Después se retiró con las tropas hacia el Norte.

»Durante el bombardeo fueron muertos cuatro habitantes del puerto. Se ha extrañado un marinero.»

Con fecha 9, telegrafió el general Linevitch:

«Los japoneses ocuparon el puerto de Korsakovsk el día 7. A las 8 de la mañana del día 8, dos torpederos entraron en la bahía del Salmón y rompieron el fuego contra nuestra posición de Solovieff. La guarnición de Korsakovsk abandonó Solovieff y emprendió la retirada al N. La caballería japonesa ocupó Soloivka. Los japoneses han desembarcado en Korsakovsk infantería, caballería y artillería.»

La versión oficial japonesa, expuesta en dos notas comunicadas por las legaciones en París y Londres, dice así:

«Al amanecer del día 8 nuestra columna de desembarco ocupó Korsakovsk sin encontrar gran resistencia. Los rusos incendiaron la ciudad y se retiraron á una posición junto á Soloivka, unos 12 kilómetros al N. de Korsakovsk, donde trataron de hacerse fuertes. Pero fueron desalojados por las tropas enviadas en su persecución, y se retiraron hacia Vladimirovka, unos 34 kilómetros al N. de Korsakovsk.

»En estos combates cogimos cuatro cañones y muchas municiones. No tuvimos bajas.»

»El almirante Kataoka refiere que nuestra escuadra llegó á las aguas de Sajalin al

amanecer el día 7, y, después de reconocer el mar, los transportes y una parte de la escuadra se acercaron á la costa. Nuestro destacamento naval desembarcó y ocupó, sin resistencia, una posición previamente elegida. Inmediatamente, una parte del ejército desembarcó á su vez y apoyó las operaciones del destacamento naval.

»El fuerte enemigo situado en la altura que hay al S. de Korsakovsk, rompió el fuego contra nuestros barcos que exploraban el mar, pero la escuadra llevó á cabo, sin sufrir averías, las operaciones previstas.

»En las primeras horas de la mañana del día 8, tres acorazados y dos destroyers fueron despachados para apoyar los movimientos de las columnas encargadas de ocupar Korsakovsk, pero ya las tropas eran dueñas de la ciudad.

»A las 2 de la tarde, los destroyers entraron en la bahía Chitose, antes bahía Rososei; el enemigo los recibió con un violento fuego ejecutado por una batería de campaña, pero, finalmente, se retiró.»

Dominando el mar los japoneses, la suerte de Sajalin no ofrece dudas. Inútil sería que el general Linevitch sacase fuerzas de Vladivostok para reforzar los cortos contingentes que tiene á sus órdenes el general Liapunoff. Es de presumir que éste procurará llegar al litoral del NO. para trasladarse al continente, sin disputar á los japoneses la posesión de Sajalin.

Operaciones en la Mandchuria.—En la Mandchuria continúan los tanteos y reconocimientos, sin que se descubran indicios de una batalla inmediata.

En el ala izquierda rusa, los japoneses avanzaron el día 5 contra Bein-che y Lo-gu-chan. Retiráronse las avanzadas tirteando al enemigo, que á última hora puso en la línea de fuego dos batallones y una batería. El movimiento ofensivo prosiguió durante todo el día 6, acercándose cada vez más á Lo-gu-chan. Al amanecer del siguiente día, 7 de Julio, la artillería rusa respondió al fuego de la adversaria, á la vez que un regimiento desplegó en guerrilla. Entonces los japoneses se retiraron al S.

En la región del ferrocarril, entre éste y el camino de Feng-hua, tres batallones japoneses, un regimiento de caballería y dos baterías, amagaron un ataque contra el ala derecha rusa. La presencia en este lugar de una división de cosacos, permitió á los rusos conservar sus posiciones avanzadas, replegándose los japoneses sin formalizar el combate.

El ejército japonés de Corea prosigue adelantado muy lentamente hacia el N., sin que haya ocurrido ningún encuentro con los destacamentos rusos que cubren el Tumen.

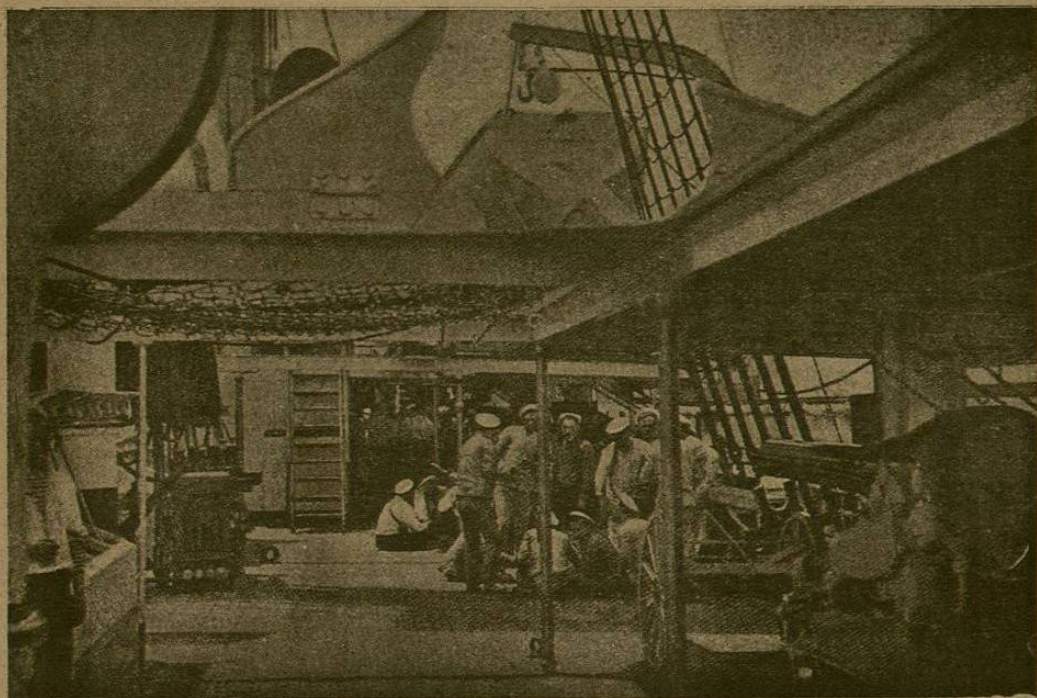
JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

14 Julio, 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Los esfuerzos de la diplomacia en favor de la paz, por F. Larin.—La isla Sajalin.—Episodios de la batalla de Mukden.—Declaraciones de un agregado militar español.—Una nueva versión de la batalla de San-de-pu.—Armas japonesas antiguas.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



La cena á bordo de un acorazado ruso

LOS ESFUERZOS DE LA DIPLOMACIA EN FAVOR DE LA PAZ

El primer plenipotenciario ruso, Muravieff, ha declinado el encargo, y en su reemplazo el Czar ha nombrado al célebre Vitte. ¿Obedece este nombramiento al deseo sincero de concertar la paz, ó bien se endebera á que Vitte caiga en desgracia, se haga impopular, y deje de ser un estorbo á los altos personajes y funcionarios que forman la corte del emperador de Rusia? Esta es la cuestión que ventila la prensa europea y norte-americana.

El papel de los plenipotenciarios rusos no

puede ser más espinoso ni expuesto á perder el prestigio y las simpatías personales. Si, como se creyó en los primeros días, Rusia va á la conferencia sin ánimo de llegar á un acuerdo, y solo por deferencia á mister Roosevelt y por el deseo de conocer las proposiciones japonesas, el fracaso de las negociaciones recaerá sobre los plenipotenciarios, y el partido ruso de la paz y los elementos más exaltados del partido liberal se llamarán á engaño y se desatará su cólera contra los representantes del Czar; pero si Rusia quiere poner término á la guerra y acepta las condiciones japonesas, necesari-

riamente humillantes para el imperio del Norte, la herida que en su amor propio y en sus intereses reciba Rusia culpa será asimismo de los plenipotenciarios, porque el nombre del Czar ha de conservarse immaculado y flotar siempre por encima de las quiebras de su diplomacia, de su política y de sus armas. No corta dosis de abnegación y de patriotismo son menester para prestarse al desempeño de tan delicadas funciones, y arrojar sobre los propios hombros las consecuencias de las imprevisiones, desaciertos y faltas ajenas, dejando en la sombra á los culpables, para ofrecerse los plenipotenciarios como víctimas expiatorias.

Si es cierto lo que la prensa refiere, Vitte se ha mostrado siempre opuesto á la guerra, lo que le ha valido enconados ataques de los personajes más influyentes. Sin embargo, si no nos engaña la memoria, que tan flaca suele ser en estos tiempos que corremos, el verdadero responsable de lo que ha ocurrido en el Extremo Oriente no es otro que Vitte, solo que ha tenido la habilidad de lo que vulgarmente se dice: nadar y gurdar la ropa. Vitte fué quien empujó al almirante Alexeieff y quien promovió la expansión rusa hacia el Oriente, si bien en los últimos momentos, en la época de su retirada del poder, comprendió los peligros que esta política iba á desatar sobre su patria.

No hace muchas semanas que la *Ruskoie Slovo* publicó unas declaraciones de Vitte, en las que decía que solamente podría abrigarse alguna esperanza de llegar á la paz si el gobierno ruso se resolvía á hacer serias concesiones á los japoneses.

La trascendencia de esta afirmación, hecha por la persona llamada á representar á Rusia en la conferencia de la paz, no puede desconocerse, y ha llenado de viva satisfacción á los ingleses y norte-americanos, los primeros porque ven inmediata la derrota y aplastamiento finales de Rusia, y los segundos porque así queda sancionada la eficacia de la iniciativa de Mr. Roosevelt y afirmado el prestigio del Presidente, y por lo tanto de la Unión.

Pero no puede menos de llamar la atención que Vitte hiciera sus declaraciones á la *Slovo*, periódico que procura reflejar el modo de pensar de las clases populares y que ha emprendido exageradas y vivísimas

campanas, tan pronto en favor de la paz como de la guerra, buscando ante todo el suceso y la noticia de sensación. Y aunque tales declaraciones no sean apócrifas, sorprende que el Czar haya querido hacer público su pensamiento tan pronto, sin comprender cuánto alentaría á los japoneses conocer que Rusia estaba dispuesta á comprar la paz á cualquier precio. No sabremos lo que habrá en el fondo de todo este embrollo, pero la cuestión no puede permanecer mucho tiempo en suspenso, porque los delegados japoneses han embarcado ya para los Estados Unidos, y si la primera sesión ha de celebrarse en los primeros días de Agosto, los representantes rusos no pueden demorar muchos días su partida.

La amargura de los términos en que está concebida la designación del almirante Birileff para ocupar el puesto de Ministro de Marina, indica claramente la pesadumbre que causaron al Czar los bochornosos actos cometidos por la escuadra del mar Negro, y que el ánimo del soberano de Rusia, que abrigaba aun esperanzas en su ejército, siempre en retirada, pero nunca derrotado, se doblegó bajo aquel inesperado golpe, inclinándose á la paz. Pero hay un factor con el que aun no se ha contado: el Ejército. La más firme garantía del trono de los Czares es el Ejército; lo mismo que en todas las naciones del mundo, digan lo que quieran ciertos periódicos, es el Ejército el principal apoyo de los poderes constituidos; y en Rusia el Ejército es partidario de la guerra, y en la Mandchuria figura á la cabeza de las tropas uno de los más resueltos enemigos de la paz, el general Linevitch.

De aquí que no sea posible adivinar el resultado de la próxima conferencia internacional. En los momentos presentes, lo único que puede afirmarse es que han aumentado las probabilidades de llegar á la paz.

Desde que Mr. Roosevelt tomó la iniciativa para promover una reunión de plenipotenciarios rusos y japoneses, se han venido discutiendo las ventajas que reportaría el Japón; desde luego el porvenir de la Corea no ofreció dudas, porque el tremendo delito de ser aquel un país indefenso y pacífico, que no causaba ningún mal á nadie, ni se entrometía en los asuntos ajenos, era justo que lo pagase perdiendo su independencia y sirviendo de pasto á la voracidad de los

nippones: así discurrimos en el siglo xx, siglo en que la honradez y la moralidad internacionales han alcanzado todo su apogeo, según cuentan las naciones poderosas que imponen la ley á las demás. La cuestión de la Mandchuria era más dudosa; según unos, toda la Mandchuria debiera quedar en poder de los japoneses; otros, les regalaban además la Mongolia; y unos pocos dejaban á Rusia un pedazo de aquel territorio. Conocido era el propósito de los japoneses, deseosos de mantener la integridad de la Mandchuria; pero como hay muchas maneras de mantener la integridad, el go-

grave que Corea: ha permitido que rusos y japoneses se metan en su territorio, lo devasten, saqueen, esquilmen y ensangrienten; natural es que, además, se lo arrebatan y den algunos pellizcos á los territorios colindantes. Posible es que el Hijo del Cielo viese sin inquietud cómo se acercaba el día del botín; pero el emperador de Alemania no es hombre con el que se juega fácilmente, y si con una de sus arrogancias dió al traste con Delcassé y la torpe política de la *entente cordiale*, con sus hábiles trabajos ha devuelto el bofetón que Mr. Roosevelt, de acuerdo con el Japón, aplicó mansamente al



El general Linevitch revistando las líneas fortificadas del 4.º cuerpo siberiano, durante la batalla de Mukden

bierno chino se ha alarmado, no dando crédito—y hace bien—á la extraordinaria filantropía y desinterés del Japón, cuyo gobierno no pasa día sin repetir que lucha en beneficio de la paz del mundo—¡donosa manera de contribuir á la paz!—y por los intereses de todas las potencias.

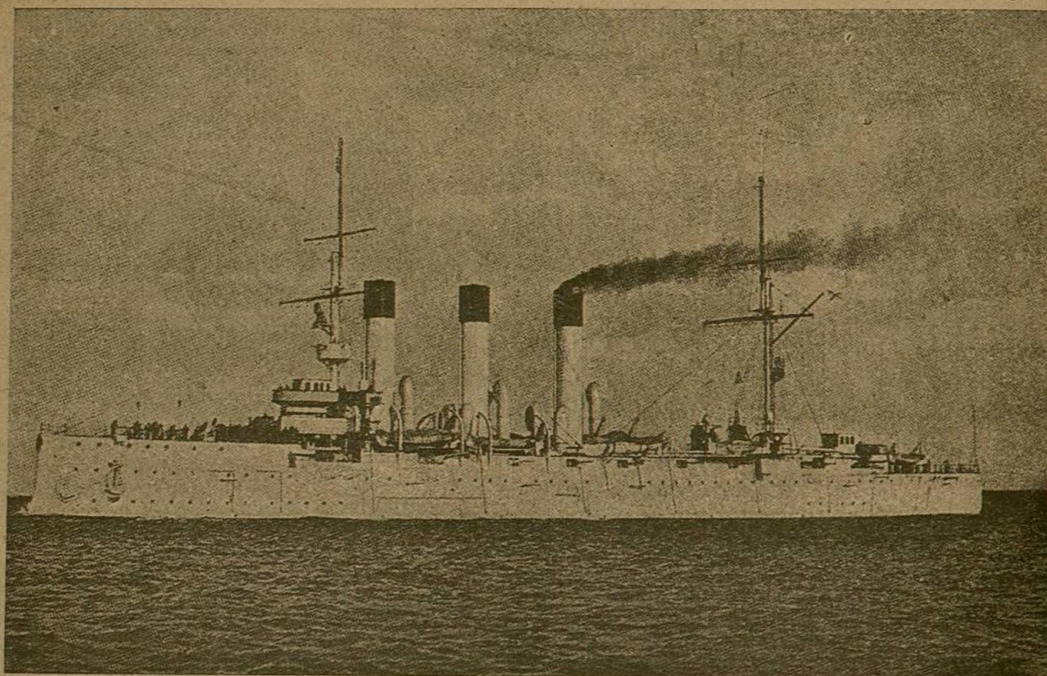
No es de presumir que los japoneses pidan la anexión de la Siberia, pues nada más fácil á los rusos que responder la fueran á buscar; de suerte, que, salvo alguna que otra cláusula de interés secundario, el tratado de paz versará sobre los derechos de los beligerantes con respecto á la Corea y á la Mandchuria.

China ha cometido otro delito no menos

embajador alemán en Washington, negándose á secundar los deseos del Kaiser y obrando en contradicción con los deseos de éste.

Bajo la sugestión del ministro de Alemania, y sin duda compelido por el de Rusia, el gobierno de Pekin ha pedido oficialmente tomar parte en la conferencia para la paz, y ha circulado una nota á todas las potencias extranjeras notificando que China no reconocerá ni otorgará validez á las cláusulas que, sin su intervención, se refieran á la soberanía y dominación de cualquier territorio chino. ¿Puede haber algo más justo que esta demanda del gobierno de Pekin? Pues, sin embargo, este paso ha provocado

la más viva indignación en Inglaterra y los Estados Unidos, cuyos periódicos acusan á los chinos de suspicaces y falsos, desconocedores de lo que imponen las obligaciones internacionales, descorteses para con los nippones, promovedores de conflictos,.... Por otra parte—dicen los tales—¿cómo aceptar lo que piden los chinos, cuando el presidente Roosevelt propuso á los dos beligerantes, y éstos aceptaron, que se reunieran para llegar á un acuerdo, *con exclusión de cualquiera otra potencia?* Está el punto resuelto ya, y no cabe que China quiera dejar oír su voz en lo que le atañe; que se com-



El crucero «Aurora», arribado á Manila después de la batalla de Tsu-shima

ponga como pueda.—¿Y qué tenemos que ver nosotros con el presidente de la Unión, ni qué nos importa que haya obrado bien ó mal?—objektarán los chinos—¿vamos á pagar y ser responsables de los yerros ó de la mala voluntad agena?

Si hubiera lógica en el mundo, habriase aceptado sin protestas la pretensión de la China, porque esta potencia solo pide intervenir en lo que se refiera de un modo directo á sus provincias, pero no en las demás condiciones de la paz. Mas, si hubiera lógica ¿qué sería de esa plaga de diplomáticos que infesta el orbe?

Los periódicos japoneses han tocado la trompa bélica y se han revuelto con acritud

y malhumorados contra la China. ¿Acaso—dicen—no es el Japón el guardador más celoso de la integridad de la Mandchuria? ¿Y no ha demostrado siempre (que le ha convenido) su firme propósito de considerar intangible la China (dígalosino la guerra de 1895)? Si esto es verdad, se le podría objetar—¿qué inconveniente hay en que China esté presente en las negociaciones?

El caso es que el gobierno de Tokio no ha aceptado la petición de la China, negándose á ella en términos corteses pero firmes, y declarando que nada le hará apartar de la norma de conducta que se ha trazado.

No se sabe qué contestación dará el gobierno de Rusia, pero se presume que la negativa oficial irá acompañada de alguna nota reservada alentando al gobierno de Pekin y manifestándose de acuerdo con él.

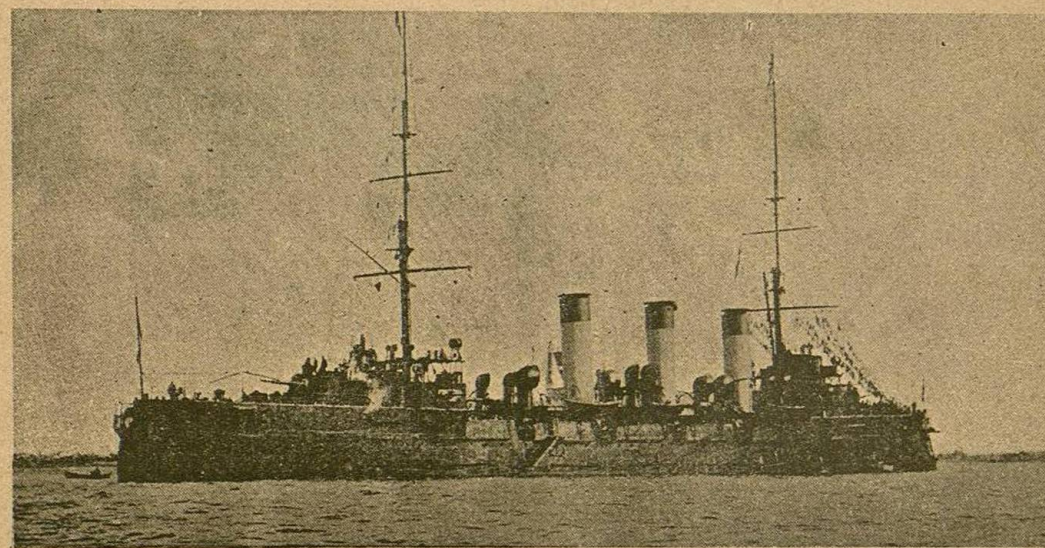
Este asunto es una complicación inesperada que puede hacerse sentir con caracteres agudos en el momento mismo de que todas las dificultades entre Rusia y Japón parecen orilladas. Esperemos á ver cómo Alemania é Inglaterra toman posiciones para sacar partido de este incidente, y pidamos á Dios que ponga mucho tiento en los gobiernos y embajadores de los pueblos que se creen todopoderosos é invencibles.

F. LARÍN

LA ISLA SAJALIN

La expansión de Rusia en el Extremo Oriente débese principalmente al almirante Nevelskoy. Obrando bajo su propia responsabilidad y desoyendo á veces las indicaciones del Ministro de Negocios Extranjeros, conde Nesselrode, comenzó la ocupación del distrito del Amur y plantó la bandera rusa en Nicolaievsk; más tarde fundó el puerto de Alexandrovsk; y en 1852 envió una expedición á explorar Sajalin, tenida hasta entonces como península. En el año siguiente, Nevelskoy circunnavegó toda la isla, y fundó el primer pueblo ruso,

tadas por los aborígenes, relegados poco á poco á las montañas por el progresivo desarrollo de la población japonesa. En Sajalin no dominaban los japoneses, sino que esa isla, muy poco poblada, estaba ocupada por algunos centenares de familias híbridas, mezcla de asiáticos del continente, de japoneses, de chinos, de rusos y de tártaros, que no reconocían la soberanía de nadie y en los que tampoco se había despertado el sentimiento de la nacionalidad. Constitúan un pueblo de pescadores, cuyas aspiraciones se limitaban á satisfacer las necesidades primeras de la vida. Los japoneses visitaban con frecuencia la isla y comerciaban con los natura-



El crucero «Oleg», arribado á Manila después de la batalla de Tsu-shima

Ylinsk, en la costa del SO., donde se establecieron seis colonos rusos. En 1854 fundose Muravievsk, en el litoral del SE., y se la dotó de una pequeña guarnición. Estos actos de posesión envolvían la anexión de Sajalin á Rusia, anexión que el Czar sancionó formalmente.

Hasta aquella época, gobernaban el Japón los Shogunes Togukava, completamente ignorantes de lo que sucedía en el resto del mundo, porque su política exterior se reducía á mantener el Japón en completo aislamiento, hasta el punto de que se llegó á prohibir, bajo la última pena, la expatriación de los súbditos de aquel país. En realidad no eran los japoneses los primitivos ocupantes de Sajalin. Las islas más septentrionales del Japón estaban habi-

les de ésta, pero sin que se les hubiera ocurrido proclamar la anexión del territorio, porque en aquella época era muy vaga la noción que tenían de los derechos y aún de los límites de su propio imperio.

Izado en Sajalin el pabellón ruso, el almirante Putiatin, representante del Czar, firmó con los japoneses un tratado, en Shimoda, el 7 de Febrero de 1856, en el cual figuró la siguiente cláusula: «En la isla Sajalin no habrá delimitación de fronteras entre Japón y Rusia; continuará como hasta aquí el actual estado de cosas.»

El gobierno del Czar y en particular sus representantes en el Extremo Oriente, se esforzaron en dirigir á Sajalin una corriente de emigración, y en breve los rusos ocuparon los puntos más importantes y suplan-